

  
azulejos

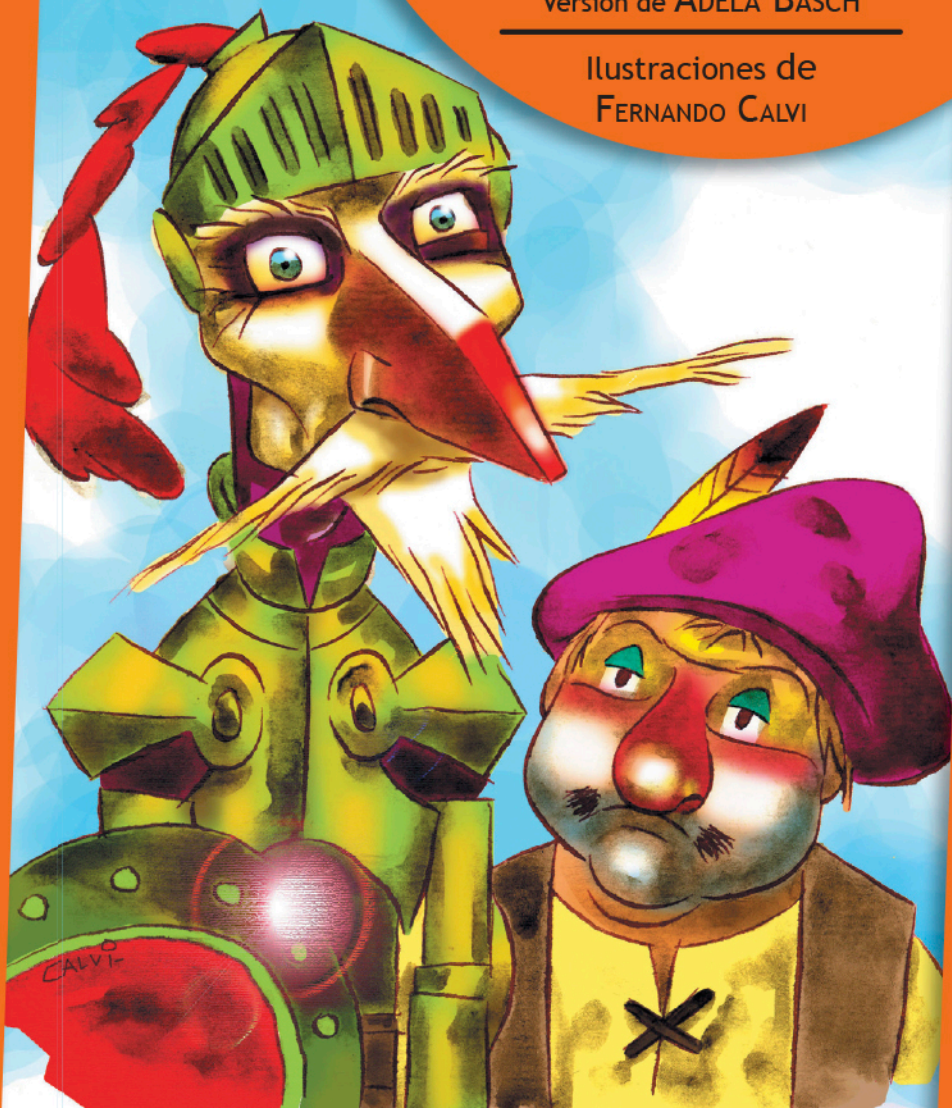
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

# Las increíbles aventuras de don Quijote y Sancho Panza

Versión de ADELA BASCH

---

Ilustraciones de  
FERNANDO CALVI



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría  
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo  
Corrector: Mariano Sanz  
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto  
Diagramación: Laura Barrios

Cervantes Saavedra, Miguel de  
Las increíbles aventuras de Don Quijote y Sancho Panza / Miguel de Cervantes Saavedra ; adaptado por Adela Bach ; ilustrado por Fernando Calvi. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2017.  
80 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 30)  
  
ISBN 978-950-01-2018-0



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

30

© Editorial Estrada S. A., 2005.  
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.  
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.  
Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.  
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2018-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Segunda edición. Esta obra se terminó de imprimir en xxxxx de 2017, en los talleres de xxxxxx, xxxxxxxxxxxx, provincia de Buenos Aires, Argentina.

# Índice

<b>El autor y la obra</b> .....	<b>5</b>
Biografía.....	<b>7</b>
La autora de esta versión .....	<b>8</b>
Aventuras increíbles .....	<b>9</b>
<b>La obra</b> .....	<b>11</b>
1. Don Quijote se lanza a la aventura .....	<b>13</b>
2. Don Quijote es nombrado caballero .....	<b>23</b>
3. Don Quijote defiende el buen nombre de Dulcinea. ....	<b>31</b>
4. Sancho Panza se convierte en escudero .....	<b>39</b>
5. Don Quijote lucha contra los gigantes .....	<b>45</b>
6. Don Quijote libera a una princesa. ....	<b>53</b>
7. Don Quijote entra en una batalla .....	<b>61</b>

---

8. Don Quijote conquista el yelmo de Mambrino	69
<b>Actividades</b> .....	<b>75</b>
Actividades para comprender la lectura .....	<b>76</b>
Actividades de producción de escritura .....	<b>78</b>
Actividades de relación con otras disciplinas .....	<b>79</b>



**El autor  
y la obra**



## BIO- GRAFÍA



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA nació en España, en 1547, y murió en 1616. En conmemoración del día su fallecimiento, todos los 23 de abril celebramos el Día del Idioma.

Cervantes tuvo una vida llena de peripecias: viajó por muchas ciudades, luchó como soldado, tuvo que enfrentar la pobreza y padeció varios años de cautiverio. En 1571, mientras combatía valerosamente en la batalla de Lepanto, fue herido y perdió el movimiento del brazo izquierdo, por lo que también se lo recuerda como “el manco de Lepanto”.

Vivió en una época de esplendor de la literatura española y hoy es reconocido como su autor más importante. Se destacó en todos los géneros: poesía, teatro y narrativa. Algunas de sus obras son: *Novelas ejemplares* (1613), *Viaje del Parnaso* (1614), *Comedias y entremeses* (1615). Pero su creación más admirable fue la de una novela que haría historia: el *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, que se publicó en dos partes (1605 y 1615). Han pasado 400 años desde entonces y, sin embargo, este personaje creado por Cervantes continúa siendo uno de los más queridos de todos los tiempos.



## La autora de esta versión

ADELA BASCH nació en la ciudad de Buenos Aires, el 23 de noviembre de 1946. Es egresada de la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En 1979, se estrenó su primera obra de teatro: *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de la Mancha*. Desde entonces, ha continuado escribiendo y publicando libros, que maravillan y divierten por su continuo descubrimiento de las posibilidades de jugar que ofrecen las palabras. Algunas de sus obras son: *Saber de las galaxias* (cuentos, 2001), *Una luna junto a la laguna* (cuento, 2002), *Colón agarra viaje a toda costa* (teatro, 1992), *José de San Martín, caballero del principio al fin* (teatro, 2001), *¡Que sea la Odisea!* (teatro, 2003), *Que la calle no calle* (poemas, 2005).

En este libro Adela Basch vuelve a encontrarse con dos de sus personajes favoritos: don Quijote y Sancho. Y nos lleva a viajar con ellos. Porque, como ella dice, “viajar significa dejar el lugar en que se está para dirigirse a otro. Y eso siempre ocurre al leer. Dejamos todo lo inmediato para ir, por ejemplo, a la página de un libro y adonde esta nos lleve. Por eso, en mi parecer, todos los libros son libros de viajes”.





## Aventuras increíbles

¿Quién es don Quijote? Un señor, ya bastante entrado en años, que se la pasaba leyendo novelas de caballeros andantes. Y tantas novelas leyó, que un día empezó a creer que él mismo era un caballero andante, y que su destino debería ser igual que el de los personajes que poblaban ese mundo de fantasía.

A partir de esta situación, Cervantes escribió una serie de aventuras que se van encadenando a lo largo de los viajes que hace don Quijote a través de los campos de Castilla, tratando de realizar las mayores proezas y provocando el desconcierto de todos los que se cruzan por su camino. La lectura de la novela de Cervantes es una de las experiencias más divertidas que pueda ofrecernos la literatura. Y gran parte de la diversión se encuentra en los desopilantes diálogos que don Quijote mantiene con su compañero Sancho Panza, un campesino bastante ingenuo, pero con muchísimo sentido común.

En este libro, Adela Basch nos invita a recorrer el increíble mundo de don Quijote y Sancho, y nos lleva a compartir con ellos algunas de sus aventuras más disparatadas.



# **Las increíbles aventuras de don Quijote y Sancho Panza**

Versión de Adela Basch



# 1. Don Quijote se lanza a la aventura

En un lugar de La Mancha del que prefiero no recordar el nombre, justamente porque queda en La Mancha y por eso me hace acordar de que todo el tiempo me mancho con lo todo lo que se les ocurra, especialmente con la tinta con la que escribo, y también con salsa, tuco, mate, café y cualquier cosa que tenga a mano... Pero me estoy yendo por las ramas, así que mejor empiezo otra vez.

En un lugar de La Mancha del que prefiero no recordar el nombre, y por favor no me pregunten por qué prefiero no recordar el nombre, porque también prefiero no recordar por qué prefiero no recordarlo. Y ya me estoy yendo otra vez por las ramas. Bueno, voy a empezar de nuevo y esta vez, si aparecen ramas, ni las voy a mirar.

En un lugar de La Mancha del que prefiero no recordar el nombre, vivía hace mucho tiempo un hombre delgado y cincuentón que tenía un caballo tan flaco como él.

Comía poco y mal y algunos días se salteaba el almuerzo o la cena, y eso no quiere decir que preparaba unas verduras

salteadas con aceite de oliva, sino que no comía. Y no porque quisiera mantener la línea, sino porque tenía la despensa vacía, igual que los bolsillos. Pero, para compensar, tenía la cabeza llena, pronto veremos de qué.

Posiblemente se llamara Quijana, pero algunos le decían Quijada y otros, Quesada, y no se sabe bien por qué, pero terminó siendo conocido como Quijote.

Tampoco se sabe bien por qué, pese a su pobreza, contaba con una empleada fiel, una mujer de unos cuarenta años que se encargaba de limpiar la casa cuando estaba sucia, ya



que él se encargaba de ensuciarla cuando estaba limpia. Y también vivían con él una sobrina adolescente y un muchacho que hacía algunas tareas que en esa época hacían los muchachos como ese: le ensillaba el caballo cuando estaba desensillado y se lo desensillaba cuando estaba ensillado. También le daba de comer al caballo cuando tenía hambre. Y cuando él tenía hambre, comía como un caballo, aunque no del mismo tipo de alimento.

Y como siempre había alguien que se ocupaba de realizar las tareas necesarias, él tenía poco para hacer. Además, parece ser que provenía de una familia de alcurnia, aunque su situación económica se había venido abajo en picada. Y en esa época no estaba bien visto que las personas de alcurnia



trabajaran. Por eso tenía mucho tiempo libre. Y ese tiempo libre lo dedicaba a la lectura.

Pero, claro, en esa época muchos grandes escritores todavía no habían publicado sus libros; por ejemplo y sin ir más lejos, el mismo Miguel de Cervantes. Y ni hablar de la excelente literatura argentina y latinoamericana, que todavía ni siquiera había sido escrita.

El pobre hombre no tenía más remedio que leer las pésimas novelas que estaban de moda en su tiempo, que eran historias de caballeros andantes. Los protagonistas de esos novelones eran aventureros que iban de un lado a otro movidos por el afán de hacer justicia, conquistar el amor de una princesa, descabezar a un dragón, derrotar gigantes, deshacer encantamientos y entrometerse en toda situación que les pudiera deparar fama, renombre y fortuna. Al final no estaba del todo claro si lo que buscaban era ir por el mundo haciendo el bien o si más bien querían quedar bien con todo el mundo. Y lucirse lo más posible.

La cuestión es que este hombre consumía novelas de caballería como quien come chocolate. Y así como una persona puede volverse adicta a las golosinas y terminar con el hígado destrozado, él se engolosinó con esa clase de libros, con sus personajes, sus hazañas y sucesos, hasta que sus



sesos quedaron carcomidos por tanta lectura indigesta. La lectura de las gestas caballerescas tenía para él tanto encanto, que llegó a vender gran parte de la tierra que aún le quedaba para poder comprar más libros. Vivía tan enfrascado en ellos que la mente se le empezó a confundir y las páginas que leía a toda hora empezaron a conformar en su entendimiento una realidad más viva que la de sus experiencias cotidianas.

Conocía de memoria las insólitas aventuras de más de cien caballeros, y sus nombres y sus hazañas se agolpaban en su sien como modelos del sumo bien, a quienes anhelaba imitar.

La pasión de don Quijote por los caballeros andantes no tenía cura. Y para colmo, en los momentos en que no se dedicaba a la lectura, solía conversar con el cura del lugar, Paco Pérez, y con maese Nicolás, el barbero, acerca del mismo tema. Es decir, era un hombre monotemático, lo que no quiere decir que su tema predilecto fueran los monos y tampoco una combinación de monerías y matemática, sino que tenía un solo interés: las novelas de caballeros andantes. Y con el tiempo se convirtió en ejemplo de lo mal que puede hacer leer solamente lo que está de moda y no tener ningún discernimiento acerca de lo que se lee.